

# Capítulo 111

## Tonterías (1)

1.

“Ven, puedes acostarte aquí.”

Amelia arregló la cama desordenada en la que había estado revolcándose y le hizo señas a Siwoo para que se uniera a ella.

El chico la miró con una expresión de incredulidad, como si no esperara eso.

“S-Señorita Amelia... ¿V-Vamos a dormir juntos...?”

Él solo había pensado que compartirían la misma habitación, no la misma cama.

Esta nueva revelación lo puso nervioso.

Su mirada estaba llena de vergüenza e incomodidad, y Amelia no pudo soportar mirarla por mucho tiempo.

“No te preocupes, solo acuéstate.”

Ella empujó suavemente su espalda y lo ayudó a sentarse en la cama.

Luego, ella le quitó las pantuflas y cuidadosamente metió sus piernas bajo las cobijas.

“¡No tienes que hacer esto! Puedo dormir en el sofá—”

“Si no te gusta, puedo dormir en el sofá.”

“No, eso es...”

Siwoo se sentó allí con los pies inquietos, incapaz de acomodarse en una postura determinada.

Amelia bajó su torso y cubrió su cuerpo hasta el pecho con una manta.

“Si te incomoda, puedo quedarme a tu lado hasta que te duermas.”

“No es eso... Es solo que... Lo siento...”

“No lo estés.”

Amelia extendió su mano y sostuvo la suya con firmeza.

Su mano se había vuelto más pequeña que la de ella.

Entrecruzó sus dedos, haciendo que Siwoo la mirara con los ojos muy abiertos, una expresión que le recordó a Amelia a un conejo asustado.

“Solo relájate. Eres tanto un paciente como un niño. Es natural que los niños reciban cuidado y protección.”

Después de escuchar a Amelia decir esas palabras con sinceridad, Siwoo ya no pudo negarse.

Mirando sus manos entrelazadas por un momento, luego apoyó cómodamente su cabeza en la almohada.

“Gracias.”

Amelia no pudo evitar mirar fijamente su rostro, cautivada por sus murmullos tímidos y suaves.

Sabía que no era momento para pensamientos ociosos.

Esto era solo una tranquilidad momentánea, ella lo sabía mejor que nadie, pero no pudo evitar sentirse cautivada.

‘Es tan lindo.’

Aunque no le gustaban los niños, su apariencia infantil era tan entrañable que le derretía el corazón.

Después de observar a Amelia por un rato, Siwoo movió su cuerpo y levantó la manta.

Luego, tocó el espacio vacío a su lado.

“Por favor, acuéstese aquí también, señorita Amelia.”

“Sé que se siente incómoda conmigo, Siwoo. No es necesario que seas considerado conmigo.”

En cuanto ella vino a su mente, Siwoo mostró miedo y mantuvo una cierta distancia hacia ella.

Por eso Amelia sospechaba que su oferta no era sincera.

“Pero, esta cama es bastante espaciosa, ¿no? Incluso si dos personas se acuestan aquí, todavía habrá mucho espacio.”

Sin embargo, solo con mencionar el tamaño de la cama, Siwoo borró sin esfuerzo la sensación de distancia que había mostrado antes.

“Si la señorita Amelia tuviera que dormir en otro lugar por mi culpa, me sentiría incómodo y no podría dormir bien.”

Esa era la razón por la que hizo tal sugerencia.

Encontrando su comportamiento tanto noble como de alguna manera admirable, Amelia decidió subirse a la cama.

“Entonces, dormiré a tu lado esta noche.”

“Sí.”

Mientras ambos se acomodaban en la cama y se cubrían con la manta, Siwoo finalmente esbozó una leve sonrisa.

Amelia saboreó esa sonrisa como si fuera una obra de arte, antes de darse cuenta de algo que dejó su mente en blanco.

En el pasado, fueron sus acciones impulsivas las que lo habían obligado a salir de un alojamiento cómodo.

Por supuesto, no era su intención enviarlo a vivir en un ambiente duro como ese viejo granero, pero al final, ella fue la razón principal por la que terminó viviendo así.

Por el contrario, Siwoo estaba dispuesto a soportar su propia incomodidad por ella.

Su inocente y desinteresada amabilidad contrastaba fuertemente con sus acciones vergonzosas, haciendo que su rostro se sonrojara de culpa.

Comenzó a culparse a sí misma por hacer algo que ni siquiera un niño de diez años haría y, como resultado, la culpa que sentía la abrumó.

“¡Ugh...!”

Aún acostada, abrazó a Siwoo con fuerza.

Como él era mucho más pequeño que ella, su cuerpo encajaba perfectamente en su abrazo.

En medio de la fragancia floral compuesta por docenas de aromas, incluyendo sándalo, vainilla y jazmín.

Sus suaves pechos, cubiertos solo por su camisón, rozaban contra el rostro de Siwoo.

Sin entender la razón detrás de sus acciones, Siwoo se quedó rígido como un tronco, sin saber dónde poner las manos.

“E-eh, disculpe... ¿S-señorita Amelia?”

Aunque era solo un joven, tenía una comprensión general de ciertas cosas.

Una de ellas era que el pecho de una mujer no era algo que debiera tocar descuidadamente.

Su mejilla estaba presionada contra su pecho suave y ligeramente prominente, detrás de esa tela fina y suave.

En el centro de su pecho, algo le pinchó la mejilla con una punzada inesperadamente aguda.

En el momento en que se dio cuenta de lo que era, experimentó un impulso intenso como nunca antes había sentido.

Era un deseo de palpar, tocar y sentir su pecho con las manos.

Luego, sintió una extraña picazón y molestia en la parte baja del abdomen.

Pero, reprimió ese impulso desesperadamente.

En cambio, giró su cuerpo y se liberó de su abrazo.

“Lo siento, ¿te desagrada?”

Amelia se dio cuenta de que sus acciones repentinamente podrían haberlo incomodado.

“A-Ah, n-no... N-No es que me desagrade, pero... me sentí un poco avergonzada...”

Debido a su posición, inclinada hacia un lado hacia él, sus ojos se dirigieron hacia su prominente escote blanco visible.

Sabía que estaba mal tener esos pensamientos, pero no pudo evitar querer extender la mano y masajearlo.

“No necesitas sentirte avergonzada. Incluso yo solía dormir en los brazos de mi maestro cuando tenía tu edad.”

“¿De verdad?”

Preguntó sorprendido.

Desde su perspectiva, le costaba imaginar que Amelia, alguien que siempre parecía madura y algo intimidante, tuviera un lado tan infantil en el pasado.

“Sí. Mi ama solía sostenerme en sus brazos y cantarme canciones de cuna hasta que me dormía.”

Amelia le contó que incluso ella, que siempre tenía problemas para dormir, se quedaba dormida en menos de diez minutos mientras estaba acurrucada en el abrazo de su ama. Escuchaba a su ama cantar una canción de cuna mientras le acariciaba suavemente los pechos.

Por supuesto, no le dijo esa última parte. Al recordar esos días tiernos y cálidos, se le relajaron las comisuras de la boca.

“...”

La severidad que hacía que los demás se alejaran de ella desapareció, reemplazada por un rostro relajado que podía esbozar una sonrisa en cualquier momento.

Se quedó un rato en sus recuerdos antes de volver a su estado habitual.

Mientras tanto, Siwoo quedó atónito al ver su encantadora apariencia.

“Está bien ser un poco mimada.”

Amelia abrió ligeramente los brazos, creando un espacio acogedor para que Siwoo se acurrucara.

Siwoo, que hasta ese momento había estado dudando, se movió y entró en su abrazo una vez más.

Y entonces...

Su mano se movió hacia su pecho casi instintivamente.

No fue un acto intencional, incluso Siwoo mismo se sorprendió de haberlo hecho.

“¡...Ah!”

Sorprendida por el toque repentino, el cuerpo de Amelia tembló.

La sensación de que su pecho tocara el cuerpo de otra persona y que su pecho fuera sostenido por la mano de alguien más eran claramente diferentes.

Al mismo tiempo, Siwoo, cautivado y sumido en la contemplación, volvió en sí.

“¡L-Lo siento!”

“Está bien.”

Aunque se sorprendió por un momento, su actitud se suavizó rápidamente.

Después de todo, ella misma era consciente de la comodidad que proporcionaba el pecho de alguien.

También sabía que era natural que un niño de su edad buscara el afecto maternal.

“¿Quieres tocarlo?”

“¡N-No! M-Mis manos simplemente... sin darme cuenta...”

Además, no era como si quien lo hiciera fuera el adulto Siwoo.

‘Quizás así es como actúa un niño pequeño que tiene miedo de estar solo?’

Sería vulgar de su parte tener pensamientos extraños en esta situación.

Suavemente tiró de la muñeca de Siwoo y la colocó sobre su propio pecho.

Luego, con una voz suave, dijo.

"Adelante, si quieras."

Sus pechos suaves y llenos estaban en las pequeñas manos de Siwoo.

La sensación que él experimentó no se comparaba con cuando su mejilla rozaba contra ellos.

Abrumado por esta sensación cautivadora que le hacía sentir que podía acariciarlos todo el día, Siwoo una vez más olvidó pedir su permiso mientras tomaba sus pechos distraídamente.

“Wow...”

Sintió la sensación suave en sus manos.

Detrás del delgado camisón, podía sentir claramente el latido de su corazón.

Aunque sabía que no era algo apropiado, no podía detenerse.

"¿Te calma un poco el corazón?"

“Sí...”

Amelia acarició suavemente el cabello de Siwoo con una mano.

Sus ojos se iluminaron como si hubiera descubierto un tesoro, haciéndolo lucir increíblemente adorable.

-Churyup, Churyup.

Sus dedos se hundían al tocarlos. Cada vez que disminuía la fuerza que usaba, sus pechos elásticos volvían a su forma original.

La forma seductora en que su escote cambiaba cautivó sus ojos.

‘¿Cuánto tiempo ha pasado?’

De repente, Amelia sintió un escalofrío recorrer su cuerpo.

Si tuviera que hacer una comparación...

Era una sensación similar a la que sintió cuando vio a Odile chupando la polla de Siwoo con la boca.

Era una sensación extraña, como si su cuerpo cayera y luego rebotara en un trampolín.

Su pecho se calentó.

De repente, sintió un cosquilleo entre las piernas.

Entonces, de repente, se dio cuenta de la sensación de la palma de Siwoo tocando la punta de sus pechos.

“¡Ngh...!”

Siwoo, completamente absorto en lo que estaba haciendo, continuó sus acciones aunque notó que el cuerpo de Amelia se tensaba.

Al principio, había estado amasando suavemente su pecho, pero con el tiempo comenzó a apretarlo.

Pensamientos como si era apropiado o no tocar tan descaradamente el pecho de su Maestra ni siquiera cruzaron por su mente.

Estaba demasiado desconcertado por esta sensación desconocida y peculiar.

Sin embargo, lo más importante aquí era...

Amelia no parecía odiar lo que él estaba haciendo.

Su respiración se volvió superficial y su corazón se agitó, pero Amelia sentía una sensación contradictoria de calma y confort.

Estaba tan absorta en esos sentimientos que no pudo decirle que se detuviera.

“¡Hyah...!”

Amelia dejó escapar un pequeño grito, como un gato al que le pisaron la cola.

Siwoo, que había estado acariciando su pecho, rozó inadvertidamente con las yemas de los dedos el pezón erecto que se había hinchado ligeramente.

Ocurrió en un instante, la sensación de electricidad hormigueante que recorría desde su pecho hasta su abdomen le hacía imposible quedarse quieta.

El sonido que emitió fue bastante fuerte, incluso Siwoo se sorprendió.

“L-Lo siento...”

Siwoo se disculpó con Amelia con una voz asustada.

Cuando su palma recorrió suavemente su pecho, accidentalmente torció el bulto resistente, sin saber el efecto que esa acción tenía en Amelia.

“E-Está bien...”

Amelia arregló su cuello despeinado y tranquilizó a Siwoo con una palmada.

Nunca en sus sueños más salvajes esperaba que esto sucediera.

Esta era una situación embarazosa para ambos.

“Siwoo, está bien tocar mi pecho, pero esa zona está prohibida. ¿Entiendes?”

“S-Sí, lo siento...”

“Está bien. No lo sabías.”

En verdad, Amelia tampoco sabía que reaccionaría así.

Se aclaró la garganta, intentando disimular, antes de enderezar los hombros y ofrecerle sus pechos nuevamente a Siwoo.

Al ver cuánto lo disfrutaba, sintió un deseo aún más fuerte de complacerlo.

Sus ojos brillantes mientras acariciaba su pecho eran increíblemente adorables.

Después de eso, Siwoo le sostuvo suavemente el pecho desde abajo sin tocar el pezón, masajeándolos desde abajo.

Esto continuó durante quince minutos, en los cuales él se quedó dormido con una expresión pacífica en el rostro.

“...Zzz...”

“...”

Amelia confirmó que Siwoo efectivamente se había quedado dormido.

¿Realmente su toque continuo había generado tanto calor?

Por alguna razón, su pecho se sentía caliente y con cosquilleo.

No lo mostraba cuando Siwoo estaba despierto, pero su respiración se había vuelto un poco errática.

Era una sensación extraña para ella.

Especialmente cuando él pellizcó ligeramente la punta de sus pechos, se sorprendió tanto que terminó emitiendo un sonido extraño.

Instintivamente levantó la mano y tocó suavemente su propio pezón, como tratando de comparar la sensación.

“...”

La sensación que sintió fue completamente diferente a cuando él lo tocaba.

Cuando lo hacía ella misma, solo sentía cosquilleo.

Luego bajó la mano avergonzada y pronto se quedó dormida con la cabeza apoyada en Siwoo.